

## El cráneo Neandertaloide de Alcolea

Si la reivindicación por los propios restos de una categoría racial es evidente, en pocos casos puede ser tan clara como en el cráneo de Alcolea, que por sus propias cualidades intrínsecas o modo de ser, y no por las condiciones externas o manera de estar, nos permite evidenciar la perduración del tipo de Neanderthal en un periodo geológico posterior al pleistoceno inferior, según las determinaciones de los prehistoriadores.

Claro es que esta supervivencia del tipo va unida a la discusión, no terminada, de la extinción absoluta de la especie del *Homo neanderthalensis*, o de la continuidad, en épocas prehistóricas posteriores, e incluso a la existencia de un grupo intermedio entre aquél y las variedades del *Homo sapiens fossilis*, grupo formado por los restos de Galilea, Podkumok y Ehringsdorf, a lo que se une la afirmación del gran anatómico Told, dando como forma transicional entre ambas especies el cráneo de Predmost.

Es inútil advertir que este ensayo atañe solo a los restos, o mejor, al cráneo del depósito inferior del arroyo del Tamujar, pues las capas medias y superiores, perfectamente distintas por la estratigrafía y por los restos, pertenecen a la época neolítica, según unos, y aún a la eneolítica de la cultura portuguesa, según Bosch, y se continúan hasta la romana, como uno de esos lugares perdurables o característicos en la vivienda o enterramiento del hombre,

No podemos aquí dar los detalles demostrativos de que la anatomía, o mejor, la osteología craneal, permite afirmar la persistencia del verdadero *thorus supraorbitalis*, que todos han reconocido al examinar los restos de Alcolea. La formación del *thorus*, estudiada por Schwalbe y representativa, indudablemente, de bestialidad o fiereza en el hombre primitivo como carácter racial, y afirmada por los caracteres secundarios de masculinidad y vejez, débese a la fusión de los arcos superciliares y los supraorbitales en el entrecejo o glabella, resultando una continuidad saliente en toda la base del frontal y en las partes laterales de dicho hueso, como claramente se ve en cualquiera de las variedades neandertaloideas.

Morfológicamente basta comparar las normas superiores de los cráneos de Neanderthal y Galilea, con la de Alcolea, para declarar la identidad de las formaciones frontales y de las laterales, no solo en su aspecto general, sino en el desarrollo y orientación de las líneas frontales y parietales, con la gran hondura de la fosa temporal para la inserción de potentes músculos maseteros. Esta morfología fué declarada como patológica o anormal, sin datos de observación y análisis, que aplicados por nosotros y por el catedrático doctor Castejón, demuestran no ya la continuidad externa, sino que la estructura alveolar ósea es plenamente normal y continúa, sin hipertrofia ni proceso patológico en el tejido del diploe ni en las caras del frontal.

El cráneo es de un hombre plenamente adulto, próximo a la vejez, y los caracteres neanderthaloides no están tan acusados en la norma lateral por un pequeño escorzo en la fotografía que le hace aparecer más corto y más alto de lo que es en la realidad, pues según nuestras medidas es larguísimo, ya que la relación modular longitudinal sube a 126, precisamente igual a la del cráneo de la Chapelle-aux-Saints, y se traduce en un índice cefálico de 72'2.

De modo análogo, la platicefalia, correspondiente a un índice verticolongitudinal de 65'9 —intermedio entre el de 62'9 de la Chapelle-aux-Saints y el de 71'2 del cráneo del Gibraltar—, es un valor representativo de la poca altura craneal, y viene asegurada por coincidir, aproximadamente, en él los valores de los señores Carbonell, Barras y míos, con una relación modular vertical de 83'4, bastante inferior a la de los actuales cráneos españoles, aunque superior al aplastadísimo cráneo de la Chapelle-aux-Saints.

Confirma el aplastamiento general el índice verticotrasversal, que varía poco de 93'3 en las diversas determinaciones, aunque por esto resulte más alto que los citados cráneos de la Chapelle y Gibraltar. Por último, respecto a las formas generales, es por su anchura de tipo medio, con una relación modular de 91'3, inferior en tres unidades del cráneo de la Chapelle-aux-Saints.

En la norma lateral se destacan los arcos superciliares formando thorus fundidos en la glabella, bajo la cual aparecían unos nasales salientes que formaban una espina superior, desaparecida en una de las roturas posteriores a nuestro estudio; véanse también unas fuertes apófisis mastóideas y el desarrollo de una curva me-

dia sagital que alcanza a 310 milímetros en las dos proporciones frontal, y parietal.

Completan lo dicho de la norma superior, de la cual su perímetro en la circunferencia horizontal es de 517 milímetros, alto valor en relación a los cráneos prehistóricos y actuales de España, pero muy inferior a los tipos representativos de los neanderthaloides, baja que se repite en el diámetro frontal mínimo de 96 milímetros, algo inferior al de Gibraltar y más aún a los citados neanderthaloides, y que representa el 69'4 por 100 del diámetro trasverso máximo, o sea una frente ancha que le incluye en el grupo de los eurimetopes.

Completan el análisis y crítica de la morfología de este cráneo la afirmación de Hernández-Pacheco de que «el thorus supraorbitalis está muy patente, y de ningún modo debe atribuirse a presiones de sedimentos, deformaciones o causa extrínseca alguna». Y la indicación del antropólogo señor Barras, de parecerse el ejemplar de Alcolea al cráneo neanderthaloide de Spy.

Entre otros autores extranjeros que se han ocupado de este yacimiento, nos parecen justas las afirmaciones del doctor Ried, en el *Antropologischer Anzeiger*, tanto respecto a este cráneo como a la presunta dolicocefalia de los más modernos, que al estudiarlos nosotros en el capítulo de la época eneolítica, y aún al tratar de los protobraquicéfalos en la Península, veremos que se incluyen en este grupo con absoluta separación de los neanderthaloides.

El profesor Hrdlicka, en su fundamental estudio directo de los restos esqueléticos del hombre primitivo, hace notar que el thorus es bajo en el cráneo de Gibraltar, y en cambio se señala anatómicamente en las variedades del *Homo sapiens* de Podkumok, Bruk, Burno I, Predmost, Oberkassel y Alcolea, cráneo del que se ocupa en varios capítulos al hablar de los postmusterienses, añadiendo a los citados centroeuropeos algunos otros de Francia, fundamentalmente del tipo Cro-Magnon, así como los del norte de Africa, de Djebel y Farrás, lo que nos permite señalar una continuidad geográfica de cráneos con el desarrollo del thorus, en la que queda incluida nuestro ejemplar cordobés.

No puede subsistir, a nuestro juicio, la creación del *Homo fossilis cordubensis*, hecha por el ingeniero señor Carbonell en el erudito informe redactado con los señores Puente y Rodríguez

Díaz, y la colaboración en lo anatómico de los señores Hidalgo Barcia y doctor Camacho García; pero sí creemos evidenciada la perduración del hombre de Neanderthal en el yacimiento de la provincia de Córdoba.

*Luis de Hoyos Sainz*

(Del tomo I de la *Historia de España*, dirigida por Menendez Pidal)

